



*La fe en la resurrección
nos abre a la comunión fraterna
más allá del umbral de la muerte.*

(RdV 24)



Hoy, 3 de marzo de 2024, a las 17.20 horas,
en la comunidad de Casa Madre – Albano Laziale – Roma,
ha concluido su vida terrena nuestra hermana

ANTONIETTA, Hna. M. SERAFINA SANTUS

de 95 años de edad y 64 de vida religiosa.

Mientras confiamos a la Misericordia del Padre nuestra Hermana, sentimos las palabras de la oración colecta: *Danos la sabiduría de la cruz, para que, en Cristo, tu Hijo, lleguemos a ser templo vivo de tu amor*, que describen la vida entregada de Hna. Antonietta como templo vivo del amor del Buen Pastor en el ministerio pastoral.

Antonietta nació el 10 de enero de 1929 en Sedio (OR) y fue bautizada el 17 de enero del mismo año en la Parroquia Juan Bautista de su pueblo. Ingresó a la Congregación en Albano Laziale – Casa Madre, el 23 de agosto de 1959, y al noviciado el 02 de septiembre de 1958. Emitió la Primera Profesión el 03 de septiembre de 1959, tomando el nombre de Hna. María Serafina. Después de la Primera Profesión fue enviada a la comunidad de Transacqua (TN), regresando a Albano Laziale – Casa Madre después de cinco años, donde emitió la Profesión Perpetua el 03 de septiembre de 1964.

A Hna. Antonietta se la describe como una Hermana de mucha fe y de oración. Era una persona reflexiva, generosa, alegre, responsable, capaz de sacrificios y con una serenidad que reflejaba en todo momento; madura y capaz de buenas relaciones dentro y fuera de la comunidad. Expresaba su pensamiento con humildad y verdad, abierta a acoger y a hacer la voluntad de Dios. Amaba y vivía con entusiasmo el ministerio pastoral en todos los lugares donde estuvo, promoviendo la comunión. En un escrito suyo se expresaba así: *Revisando mi vida, en todo veo la gratuidad del amor de Dios. Siempre he creído que no puedo llamarme cristiana si no uso la misma lógica de Cristo Buen Pastor muerto y resucitado por mí. Y también: Hace apostolado la comunidad que vive en armonía, que testimonia con la vida.*

Después de la Profesión Perpetua desempeñó su ministerio pastoral en varias Parroquias principalmente en la pastoral familiar y con servicios varios; como misionera en Albania y también superiora en algunas comunidades: 1965 Bari (BA); 1966 Rossano (CS); 1971 Crosia (CS); 1980

Albano - Casa Madre; 1984 Oristano (OR); 1995 Roma – Casa Generalizia; 1997 (Oristano (OR); 1999 Samassi (SU); 2002 Ricadi (VV), 2008 Albano Laziale – Casa Provincial.

En el 2009 Hna. Antonietta partió sin vacilar y con gran disponibilidad hacia la realidad misionera de Skutari (Albania). Además del espíritu misionero, Hna. Antonietta era consciente de sus ochenta años y de la dificultad del idioma. Las Hermanas que estaban con ella testimonian que *se dispuso a ayudar a las Hermanas presentes en Albania con corazón verdaderamente abierto y generoso. No pensó mínimamente en sí misma, en su edad y ni siquiera en la salud; para ella era importante que las Hermanas pudieran hacer serenamente su apostolado gracias a su ayuda en la cocina y en las tareas de la casa. Encontraba en este servicio su realización como Pastorcita.*

En el 2001 regresó a Albano Laziale – Comunidad María Madre del Buen Pastor donde se ofreció para realizar diferentes servicios, mientras la salud se lo permitía. Desde hace un tiempo, a causa de la edad y de la enfermedad, necesitó ser asistida en todo. Agradecemos de todo corazón a las Hermanas y al personal de salud que han cuidado con amor y generosidad a esta Hermana nuestra, acompañándola en la entrega serena al Padre misericordioso.

Las Hermanas la recuerdan como *una persona de oración, siempre dispuesta a ayudar a quien tenía necesidad. En el noviciado se distinguía por su sabiduría y madurez; era como hermana mayor para aconsejarnos y animarnos cuando en el grupo había alguna tensión. Era una Pastorcita buena, en el verdadero sentido de la palabra; enamorada de Jesús Buen Pastor y de su vocación de Pastorcita. Siempre sonriente y acogedora con todos, muy generosa y siempre dispuesta a arremangarse las mangas para ir al encuentro de las necesidades de los hermanos a ella confiados, en la parroquia, y de las Hermanas aquí, en Albano. En las dificultades estaba siempre lista a conciliar y a desdramatizar con una sonrisa que desarmaba. No amaba las chismes ni la crítica, si no estaba ocupada en el trabajo, estaba sumergida en la oración. Para ella cada ocasión era propicia para anunciar el Evangelio a toda persona, en todo lugar y en toda ocasión. En estos últimos meses, su palabra preferida era “Jesús”, y lo pronunciaba una y otra vez, mientras pudo hablar. Sus últimas semanas de sufrimiento las vivió en silencio, serena. Su presencia nos ha enriquecido y nos ha hecho reflexionar. Agradezco al Señor, que nos impulsa vivir en su presencia poniéndonos al lado sus ángeles.*

A ti, querida Hna. Antonietta, mientras te confiamos a la Misericordia del Padre, te agradecemos por el don que has sido para nosotras y te pedimos que intercedas para que toda la familia humana tenga un corazón humilde y amante de la comunión como tu corazón, de manera particular por aquellos que son llamados a detener el flagelo de la guerra.

Hna. Aminta Sarmiento Puentes
Superiora General

Roma, 03 de marzo de 2024
III Domingo de Cuaresma